

## Capítulo XIII

Conducta generosa de los indios. — Su relato de la expedición de Lord Nelson. — Viaje al Cabo Gracias a Dios. — Tamaño y valor de la caoba, etc. — Hombres Misquitos. — Crueldad de barras. — Distintivo del Rey. — Viaje a Belice. — Racon. — Visita a Black River. — Caribes y el Pan Caribe. — Colonias, Historia y carácter de los Caribes. — Región de los Poyer. — Islas de Guanaja. — Roatán. — Tormentoso viaje por la bahía de Honduras.

Durante los pocos días que permanecí en Prinzapolka, el hombre principal me sugirió que permaneciera completamente entre ellos; y me aseguró que si así lo hacía y me identificaba con ellos como miembro de la tribu, ellos a su vez no solo me defenderían sino que, por medio de ellos, podría llegar a hacer gran comercio, tanto en la costa como en el interior y pronto estaría rico. Aunque no puede aceptar sus propuestas, no tenía la menor duda de que lo que me proponían habría sido posible. Dije a Brown y sus compañeros que, por la pérdida de mis bienes, embarcación, etc., no tenía con qué pagarles, por el momento, el tiempo que habían perdido y las dificultades que habían pasado; pero dividí lo que me quedaba de dinero entre ellos, reservando únicamente para mí lo esencial para mi viaje a la Bahía de Honduras. Al principio no solo rehusaron el pago sino que, para sorpresa mía, sus amigos me dijeron que habían reservado una parte del carey para mí antes de enterarse de que yo había caído preso, y que ahora estaba a mi disposición. Que luego, cuando me recuperara de las pérdidas que había sufrido, les podía pagar. Aún más: aunque Brown y sus Indios se habían perdido de pescar toda la temporada debido a las desgracias que me pasaron, ellos insistieron generosamente en pagar a sus paisanos todo el dinero que acababan de recibir de mis manos, a cuenta de ese carey, siendo este uno de los rasgos de su carácter que en vano busqué en los Misquitos. Pero no olvidemos que esos Indios de Prinzapolka son de raza pura. En mis visitas a ellos y en los negocios que con ellos hice, encontré que siempre eran justos, correctos y honorables en su proceder.

Brown me acompañó al Cabo Gracias a Dios, y como la época lluviosa había comenzado temprano y con mucha violencia, nos mantuvimos cerca de la costa deteniéndonos en Brancman y en la Residencia del Gobernador Clementi.

## VIAJES Y EXCURSIONES

En Brancman ví una vez más a varios de los viejos Indios que habían acompañado a Lord Nelson cuando éste bajó por el Río San Juan. Todos estuvieron de acuerdo en que, en esa ocasión, el viaje se había hecho en la época más inadecuada del año, y que se les había obligado a una disciplina y dieta que no les satisfacía; por lo tanto estuvieron muy descontentos y enfermos y la empresa tuvo que ser abandonada después de un éxito parcial.

Nuestra reciente captura ocasionó muchas preguntas acerca de las colonias Españolas en el Lago de Nicaragua, y a juzgar por la seguridad con que hablaban de penetrar en el Lago, no me cabe la menor duda de que esa gente, bajo el mando de un buen líder, estarían listos para poner en jaque esas colonias en cualquier momento.

Llegué al Cabo Gracias a Dios a fines de Octubre, y fuí recibido por el Rey con muestras de atención. Expresó gran satisfacción al ver que había regresado sano y salvo y me explicó las medidas que había tomado para ayudarme, alegrándose al enterarse de que sus cartas habían llegado a mis manos sin ningún contratiempo. Al irme convine en hacerme cargo de dos "dories" bastante grandes que él quería enviar a la colonia Británica en la Bahía de Honduras, para convencer a los comerciantes de ese lugar del gran tamaño y excelente calidad de la madera que se producía en su país. Esas dos embarcaciones se habían hecho de un solo árbol cada una, uno de caoba y el otro de cedro, que medían como treinta y cinco pies de largo, y casi seis pies de ancho y más de cinco pies de hondo. (Ver Apéndice, Nota VIII).

Ya he hablado en parte del carácter e inclinaciones de los Misquitos, y antes de despedirme de ellos diré algo más sobre sus costumbres y modo de vida.

Parece que no tienen una idea precisa del sistema de premios y castigos en el mundo futuro (después de la muerte). No necesito decir que solo viviendo con la gente y mezclándose constantemente con ellos, en todas las épocas del año, se les puede llegar a conocer a fondo. Sin embargo, al igual que todos los ignorantes, ellos también son excesivamente supersticiosos y creen firmemente en la aparición de "duppies" o espíritus, a los cuales tienen mucho miedo, atribuyendo su aparición a designios malévolos. Muchos de los Misquitos apenas se atreven a salir de sus casas solos en la noche, por temor a esos espíritus. La mente del Rey George Frederick estaba tan embebida de ese terror supersticioso que yo mismo lo he visto horrorizado de tener que abandonar su casa después de la puesta del sol.

Al mal espíritu lo conocen con el nombre de "woolsaw", o demonio, que en su opinión arruina las cosechas, ocasiona el fracaso en la pesca y

causa otros graves perjuicios. La labor del Sookiah, o doctor brujo, es propiciar a los malos espíritus.

Los Misquitos también creen en brujerías y en el poder de las prácticas de "Obeah", y a ello se atribuyen muchas curas realizadas por los "Sookiahs". Como prueba de ello, solo necesito relatar un caso. Frank, un esclavo negro que había pertenecido en un tiempo al Coronel Augusto, había huido de Belice y había sido recibido en Patook por Jack, a quien ya hemos mencionado en otro capítulo. Frank había aprendido el tratamiento que se daba para cierta enfermedad que tenía el General Robinson y Barras, en Honduras. Barras se curó, pero no así el General Robinson, quien por su propio descuido y obstinación, se había gravado y había muerto después de una intervención quirúrgica en Belice. Por ese tiempo, un hijo de Barras que había sucedido a Robinson en el cargo de General, enfermó y el Sookiah declaró que los poderes del negro Frank eran mayores que los de él y que por la interferencia de éste no podía curar al joven enfermo. Inmediatamente mandaron a llamar a Frank, pero el joven murió, y a continuación de los funerales, llegó Barras a Patook acompañado por un grupo de sus secuaces, y capturando al negro, decidieron, no obstante sus protestas, hacerlo pasar por la "Prueba". Lo ataron de manos y pies y lo tiraron al río, pero con mucho esfuerzo y gracias a su ingenio, logró no ahogarse. Entonces lo llevaron en una canoa a una parte más profunda del río, pero, a pesar de que logró mantenerse a flote, lo declararon culpable y le ataron una cuerda de la cual colgaban grandes pesas, con lo cual se hundió definitivamente. Después el viejo Jack sacó el cadáver y caritativamente le dió sepultura. Luego Barras acusó a Jack de prácticas de Obeah, y siguió hostigando a los Negros y Caribes ahuyetándoles su ganado, tomando a uno de los hijos de Jack, como esclavo y causándoles otros perjuicios similares hasta que el Rey tomó cartas en el asunto. Si no hubiera sido por eso, las víctimas de las fechorías de Barras ya estaban pensando irse de las plantaciones donde habían vivido desde que los Ingleses se habían marchado, y entregarse como esclavos a los descendientes de sus anteriores dueños.

El método de preparar la bebida de Mishlaw, que ya ha sido descrito, traerá a la memoria del lector recuerdos de los Tahitianos y otros habitantes de las islas del Mar del Sur. También son similares los nativos de aquí con los tahitianos en los ritos del sepelio. La sepultura se hace en una parte agradable de la pradera y sobre ella se construye un ranchito, donde se ponen varias ollas de barro llenas de agua, frutas y otras provisiones. Se considera deber sagrado mantener provisiones frescas en el rancho durante largos meses y a veces años. Otra costumbre que tienen es la de considerar como "hechizada o tabú" la casa en que hay una persona enferma. Por ejemplo, la última vez que pasé por la casa del difunto General Robinson, me dijeron que no me acercara a ella y me obligaron

## VIAJES Y EXCURSIONES

a dar una gran vuelta a sotavento. Les dije que sería mejor ir por el lado de barlovento de la casa, pero repusieron que estaba estrictamente prohibido porque de esa manera podríamos ocasionar la muerte, del enfermo al interceptar el paso del viento y "arrebatarle el aliento". Sus muestras de dolor a la muerte de un pariente son, no sólo sumamente exageradas, sino que también prolongadas, manteniéndose por espacio de años cuando se trata de una persona cuya familia es muy querida y estimada en la comunidad. Más de una vez, a media noche, me despertaron los lamentos melancólicos de una mujer que lloraba la muerte de un ser querido y en medio de sus lamentos enumeraba las cualidades, verdaderas o supuestas, del difunto. Al oír esos lamentos, las otras mujeres empiezan a lamentarse también, y es demás pensar que se puede dormir el resto de la noche, pues el lloriqueo continúa hasta el amanecer. La Navidad se celebra en toda la Costa Mosquita y en ella toman parte Indios, Sambos y Caribes por la simple razón de que es costumbre Inglesa y porque se celebra en una época en que no interrumpe la pesca y sus otras ocupaciones. Los hombres más prominentes envían al Rey regalos de ron, etc., con lo que éste puede darles de beber hasta saciarlos, y como llegan de los lugares más distantes y ninguno se presenta con las manos vacías, las casas se llenan de gente y de regalos y todos beben sin cesar por espacio de varios días.

Al viajar por la Costa Misquita, el Rey acostumbra dar a todos sus amigos forasteros o personas que viajan especialmente en una "misión del Rey", un "distintivo" que, al ser mostrado, hace que toda la gente del Rey preste pronta ayuda a su portador para realizar el viaje. Este distintivo es a veces un bastón con empuñadura de oro, un lente, o cualquier otro artículo que se sabe pertenece al Rey. En una ocasión me dieron un sable como distintivo, pero casi nunca tuve que hacer uso de él, pues era persona conocida en la Costa, y aunque siempre ofrecía remuneración por los servicios que me prestaban y provisiones que me facilitaban, muchas veces esa remuneración era rehusada, especialmente cuando la gente se enteraba de que yo había sido capturado por los Españoles y que había perdido mis bienes. Eso por sí solo me hacía merecedor, a sus ojos, de toda cooperación gratis. Por ejemplo, hace poco cuando visité Kukari encontré solamente a un viejo con su esposa y sus hijos. Los demás habitantes se habían trasladado a las plantaciones en el interior del país para mientras terminaba la época lluviosa. Sin embargo, a pesar de que se encontraban solos, insistieron en matar sus últimas aves para darme una "comida que me llenara", y hasta que sus invitados no dan muestras de estar verdaderamente llenos, esa gente insiste en que sigan comiendo sin parar.

Cuando los dos dories que ya he mencionado estuvieron listos para el viaje a Belice y les había sido asignada a cada una, una tripulación de diez expertos Indios y abastecidos con suficientes provisiones, yo me puse

al mando del dory de cedro y el otro, el de caoba, fue puesto bajo el mando de un Misquito de nombre Racon, quien tenía mucha experiencia en navegación y era muy conocedor de todos los bajíos y cayos de la bahía. Nos acompañaban otros Misquitos en canoas cargadas de artículos para vender en Belice, en cuya venta yo iba a tener una comisión.

Salimos del Cabo a media noche aproximadamente y ayudados por un viento favorable que soplaba y por los remos, llegamos a la altura de "False Cape", (Cabo Falso) antes de que empezara a soplar una brisa del mar que, viniendo en dirección Este, nos impulsó rápidamente costa abajo. Cuando la brisa empezó a disminuir al anochecer nos encontrábamos muy cerca de tierra, y por la mañana consideramos prudente cruzar la barra de Black River y tratar de conseguir una brújula con los nuevos moradores del lugar. Encontramos a esa gente en estado de júbilo, esperando la llegada de unos emigrantes de Inglaterra, y allí me reuní con dos jefes de las tribus vecinas de los Caribes, uno llamado Luis Grande y el otro Luis Pequeño. El primero había estado ayudando a los nuevos moradores a levantar sus casas, con la cooperación de algunos de sus hombres, y a limpiar el terreno para que tuvieran una buena cosecha. Les prometí que me reuniría con ellos de nuevo en su colonia principal, y habiendo obtenido lo que necesitaba de manos de Mr. Warren y del Coronel Gordon, aproveché el viento terral del anochecer y de nuevo crucé la barra. Rápidamente nos dirigimos costa abajo a las principales colonias Caribes, que quedaban como a doce millas de distancia de Black River, y fuimos recibidos con amabilidad. Nos regalaron todas las aves de corral, frutas, pan y otras provisiones que quisiéramos y no aceptaron casi nada como pago. El método de preparar el pan de los Caribes, del cual se venden grandes cantidades en Belice, es el siguiente: Se escogen las mejores raíces de casabe y se lavan y se pelan. Luego se rayan en grandes rayos de hojalata los cuales se obtienen con los comerciantes especialmente para ese fin. El casabe ya rayado se lava en agua limpia y se pone en un costal o canasto especial que se coloca en posición perpendicular entre dos postes, y por medio de la aplicación de una palanca, se le exprime toda el agua. La substancia harinosa que queda se pone a secar al sol y luego se usa como sustituto de la harina o para la elaboración de grandes redondos de dieciocho o veinte pulgadas de diámetro y de un cuarto de pulgada de grueso que se cocinan en grandes platos de hierro a fuego manso. Cuando se elaboran de la manera adecuada esos panes duran meses, y cuando están frescos tienen un sabor agradable y son muy alimenticios. La harina también se disuelve en agua y se cuece para hacer un atol bastante espeso sazonado con chile o se toma con miel de caña de azúcar.

Esos Caribes son originarios de las Islas de Sotavento, pero fueron expulsados de allí porque estaban ocasionando muchos problemas, y fueron enviados a Roatan, una Isla en el Golfo de Honduras, con todas las facili-

## VIAJES Y EXCURSIONES

dades para que formaran una colonia allí. Se les dió ropa y una gran embarcación llena de provisiones, implementos agrícolas y otras cosas, la cual fué anclada en un lugar seguro del puerto de la isla y puesta a las órdenes de los jefes. Sin embargo, entristecidos por haber sido expulsados de su lugar natal y despreocupados como eran por naturaleza, dejaron que se hundiera la embarcación donde estaba almacenado todo y de esta manera perdieron la mayoría de las cosas destinadas a facilitarles y hacerles más cómoda la vida en esa nueva isla. Los españoles de Trujillo los visitaron y muchos de los Caribes se fueron con ellos para esa ciudad y fundaron una colonia al lado oeste de ella. Como su libertad estaba garantizada, muchos de ellos ingresaron al servicio militar Español bajo subalternos que habían sido escogidos de entre su misma tribu. En la actualidad componen la mayoría de la población de Trujillo.

Sin embargo, algunos de ellos que al principio estaban insatisfechos por la situación en que se encontraban, se fueron de allí y de Roatan a la Costa Misquita, donde tienen dos colonias principales: una cerca de "Great Rocks", como a veinte millas al occidente de Black River, y la otra cerca de "Cape Cameron" (Cabo Cameron). El Rey Mosco les dio todo el apoyo que pudo y ellos formaron una cadena de colonias que llegaba hasta Patook. Pero debido a la conducta opresiva de Robinson, el difunto jefe, y Barras, su sucesor, la mayoría se ha retirado y se han concentrado al Norte de Black River, donde su número está creciendo rápidamente de modo que hoy día se sienten lo suficientemente fuertes como para desafiar a sus enemigos. Sus casas son mejores construídas que las de los Misquitos y son más cómodas e independientes. Cada casa tiene su pequeña plantación, que se mantiene siempre muy limpia y bien cuidada. Los Caribes habían ayudado a unos cuantos de los nuevos colonizadores de Black River a construir sus casas y a limpiar el suelo, pero estos últimos carecían de los recursos necesarios para aprovechar debidamente los esfuerzos de los Caribes. Luis, uno de los jefes, me informó que nunca se mezclaban con los indios en matrimonios mixtos o de ninguna otra manera y que aunque sus antepasados de las Islas de Sotavento hubieran sido muy malos, ellos ahora eran honrados y dedicados a su trabajo. No son tan expertos como los Indios en la caza o en la pesca, pero con el machete son iguales a los Valientes y con el mosquete, de los cuales cada Caribe tiene uno, superan tanto a los Misquitos como a los Indios. En general, sus colonias casi siempre están situadas cerca de la costa. Cultivan arroz, cazabe, caña de azúcar, etc. y crían cerdos, patos, y pavos en abundancia, que junto con el pan que ya hemos mencionado, venden en Trujillo y Belice. En este último lugar se emplean por espacio de varios meses en los trabajos de corte de caoba y maderas de construcción y trabajan junto con los leñadores. Los antepasados de esa gente fueron los últimos descendientes directos de la raza que habitó muchas de las islas del mar Caribes en tiempos en que fueron descubiertas por Colón, aunque bastante modificados por estar mezclados con Negros.

La mayoría de ellos tienen la piel de un color rojo oscuro, muy parecido al color de la piel del negro, de la que a menudo es difícil distinguirla. Tienen el mismo pelo crespo de los Negros, pero su piel es asombrosamente limpia y sana. Tienen buena constitución y son activos y vigorosos. Sus rasgos físicos son agradables, especialmente los de los jóvenes, y nunca noté en ellos ninguna de las deformidades del cráneo del Orinoco. Sin embargo, esos últimos, al igual que otras tribus que habitan las riberas de ese río (el Orinoco), los Canra y Cumana, que se dice tienen, además de esa deformidad de la cabeza, una estatura exagerada y gran fuerza, pertenecen a otro grupo, que dicho sea de paso, casi siempre estaban en guerra contra los hombres rojos de San Vicente y otras Islas de Sotavento. El suelo que rodea la colonia donde viven actualmente los Caribes es fértil, montañoso y húmedo. Tiene varios ríos y riachuelos, en cuyas riberas abundan la caoba más fina que se pueda encontrar, maderas colorantes, zarzaparrilla y otros valiosos productos. Las colinas de los Poyer, llamadas por los Españoles "Sierra de la Cruz", llegan casi hasta la orilla del mar.

Nos despedimos de los Caribes al anochecer, y de "Great Rocks" seguimos hasta Bonacca o Guanaja, una pequeña isla que en 1502 fué descubierta por Colón en su cuarto viaje, cuando tuvo su primer entrevista con los nativos del continente. Llegamos a esta isla temprano la mañana siguiente y desembarcamos en un puerto excelente en su costado Sur. La playa estaba cubierta de palmeras de coco y en el suelo se veían numerosas huellas de cerdos salvajes (jabalíes). La isla tiene colinas de elevación considerable, en las que abundan los árboles de toda clase. Se cree que contiene, además depósitos de piedra caliza y zinc. Del extremo Este de Bonacca hasta la pequeña isla de Barbaratto, hay una cadena de escollos y grandes rocas, algunas con profundos canales entre una y otra. Desembarcamos en Barbaratte, que está cubierta de plantas espinosas y enmarañados matorrales, y a orillas de la cual pude distinguir tres o cuatro tipos diferentes de uvas silvestres. Nuestros pescadores atraparon una tortuga gigantesca, de esas que se conocen con el nombre de "green turtle" (tortuga verde), y también cogieron algunos pescados. Al anochecer proseguimos nuestro viaje recorriendo el resto de Barbaratte y la pequeña Isla de Moratte, y luego seguimos con destino a la isla de Roatan.

Roatan mide como treinta millas de largo y ocho o nueve de ancho. El terreno es moderadamente alto, cubierto de bosques, excepto el extremo occidental, donde hay praderas amplias que en un tiempo se usaron para la cría de mulas y ganado en general. Esta bella isla tiene un puerto excelente y fácil de defender. Hace algún tiempo estuvo en manos de los Ingleses, quienes lo fortificaron con instalaciones militares y separaron un espacio en un extremo para fundar en él una ciudad. En el bosque abundan los venados y cerdos salvajes (jabalíes), lo mismo que palomas y mi-

## VIAJES Y EXCURSIONES

llones de loras y otras aves, muchas de las cuales son excelente alimento. En la costa hay abundancia de peces y tortugas de toda especie. Los Ingleses retiraron sus tropas de allí al mismo tiempo que abandonaron la Costa Misquita, y debido a la facilidad con que podían ser atacadas por Indios y otros beligerantes en aquellos difíciles tiempos, todas esas islas han permanecido desiertas.

Desde Roatan se divisa la Isla de Utila, y después de un breve recorrido, desembarcamos en una playa baja en su extremo occidental, donde las aguas estaban totalmente tranquilas. El suelo de todas esas islas es fértil y se presta para el cultivo de algodón, café, etc., siendo iguales los productos naturales de todas ellas. Por todas partes se veían bandadas de palomas y loros al vuelo, y había gran abundancia de cocos.

Abandonamos esa isla al segundo día, y apenas habíamos pasado los escollos cuando nos golpeó una oleada que venía del noreste, y a pesar de que teníamos bastante lastre a bordo, nos fué difícil mantener nuestro curso. Por la noche sopló un fuerte ventarrón y las aguas se embravecieron de tal manera que casi nos vamos a pique.

La mayoría de los Misquitos que iban a bordo se tiraron al agua para disminuir el peso en la embarcación y el resto se dedicó a achicar la embarcación valiéndose de sombreros, calabazas, o cualquier otro objeto similar. Toda la noche luchamos contra la tempestad, y al día siguiente nos encontramos frente a Glover's Reef, en el cual rompían tremendas olas. Pero a medida que se aproximaba la salida del sol se fué moderando el viento poco a poco, y al doblar el extremo sur, llegamos por fin a aguas tranquilas. Racon y su tripulación pasaron un mal rato tratando de mantener seco su dory. El nuestro, aunque no se mantuvo muy firme en la tempestad, al fin y al cabo resultó ser el más seguro de los dos, pues no sólo se había mantenido a flote sino que había aguantado bastante peso aún lleno de agua. Las canoas más pequeñas se habían mantenido más a barlovento y pasaron sin novedad por el Canal de Cayo de Tabaco ("Tobacco Kay"). En esta tempestad tuve la oportunidad de apreciar hasta qué punto se podía uno confiar de los Misquitos en caso de mal tiempo y me formé una magnífica opinión de ellos como marineros. Siempre estaban prontos a obedecer las órdenes que se les daban y no perdieron la calma. No me cabe duda de que con el entrenamiento adecuado, estos hombres podrían llegar a convertirse en expertos marineros.

Encontramos a un grupo de pescadores en uno de los cayos de Glover's Reef, quienes estaban atareados salando pescado y secándolo al sol para venderlo en Belice. Ese día pude conseguir pasaje a Belice en una embarcación comercial de Omoa, cuya tripulación se había detenido allí para recoger cocos y llevarlos a vender a Belice.



*ORLANDO W. ROBERTS*

Los Misquitos de mi embarcación decidieron quedarse para hacer lo mismo y para pescar, y por lo tanto yo me vi obligado a dejar la pequeña flota bajo el mando de Racon. Poco después se reunieron conmigo en Belice donde fueron bien recibidos por orden de Arturo, el superintendente de Su Majestad.